

EL COMERCIO / www.elcomercio.com / Miércoles 21 de julio del 2004

PATRICIO QUEVEDO TERÁN

¡UNA CABEZA DE PLAYA!

Si bien el proyecto era impecable y aun desafiante y la conducción fue de rara sagacidad matizada a momentos con pinceladas de humor del bueno, tengo la impresión de que las tres docenas de los invitados por EL COMERCIO, la Corporación Andina de Fomento -la CAF, el banco del Grupo Andino- y la Casa Editorial de El Tiempo, de Bogotá, no necesitamos más que unos pocos minutos para advertir de la magnitud y la dificultad del proyecto que se nos ponía por delante.

¡Entendámonos entre los vericuetos de este grave galimatías! De lo que se trataba era de confeccionar para nuestro país, según palabras que están de moda, la Agenda Andina de la Educación, la enorme nómina de los problemas que pesan con especial aspereza sobre la crisis de la educación, sobre todo la pública que, plantel más o plantel menos, representa las tres cuartas partes del panorama conjunto del sector.

En las instalaciones de EL COMERCIO, en San Bartolo, iba a comenzar la colosal campaña para hacer de la educación "la herramienta principal de la lucha contra la pobreza y a favor del fortalecimiento de la democracia, como vía para alcanzar mejores condiciones de bienestar", según lo que precisó Guadalupe Mantilla, al inicio del encuentro.

Todo mediante una alianza de medios de comunicación, de la CAF y de aquellos a quienes quitan el sueño los defectos educacionales y sus consecuencias sobre la soberanía, la justicia y la imposibilidad de ascender hasta condiciones de vida realmente dignas. Guadalupe aludió a las experiencias prácticas de El Tiempo, de Bogotá, desde hace cinco años y se ocupó de temas metodológicos un funcionario de la CAF, dotado de sorprendente facilidad de palabra, Francisco Cajiao.

En suma, de lo que se trataba era de precisar las grandes líneas del problema sufrido por cada uno de los países a los que cruza el espinazo de los Andes, para que a modo de la campaña de principios del siglo XIX, 100 millones de indígenas, negros, blancos, mestizos, migrantes llegados desde los cuatro puntos cardinales del planeta, conquisten la responsable y creativa libertad a la que tienen derecho.

En cierta forma se trataba de cruzar el abismo, desde la orilla presente hasta la margen planificada: tarea magna pero complejísima hasta el extremo y en todos sus detalles. Entonces desde sus respectivas trincheras, convertido cada quien en una suerte de francotirador como testimonio de que se unía a la campaña, disparó sendos proyectiles. Mario Jaramillo se ocupó del flamante Código de la Niñez; Alfredo Vera desconfió de la inercia burocrática y de la fe desmesurada sobre la ley escrita; Mariana Roldós destacó el papel de la lectura reflexiva.

Fuego graneado que alcanzó a las tesis de Pablo Lucio, especialista en los misterios de la economía; el tema de la "consulta nacional" esgrimido por Susana Araujo, hasta que una de las participantes más jóvenes, Tracey Tokuhama-Espinosa (de Educación, de la USFQ) vadeó la corriente e instaló en la ribera opuesta una cabeza de puente: planteó que el nuevo año escolar no haya niña o niño excluido del acceso al primer nivel de la primaria. Milton Luna (Contrato Social) reveló que había los recursos para ello y yo me permití agregar que fuera educación de calidad -¿para qué sirven ocho, nueve o diez años de trabajo mediocre?- y que se fundara sobre la práctica de auténticos "valores" -¿de no, cómo hablar de formación?-.

¡De esta suerte arrancó la decisiva campaña!
pquevedo@elcomercio.org